



Artículos

Sus manifestaciones durante el siglo XIX en Rusia: anarquistas y socialistas. Los principios operativos, las ideas y las prácticas¹.

*Patricia Kreibohm*²

Las dos corrientes ideológicas más importantes que empezaron a implementar el terrorismo durante el siglo XIX, fueron el anarquismo y el socialismo. Dos ideologías que se propagaron en Rusia y en Europa, a partir de una serie de transformaciones políticas, económicas y sociales que - originadas en Occidente - cambiaron radicalmente las perspectivas, los anhelos, los hábitos y la vida de las poblaciones.³

En realidad - y de acuerdo a los especialistas - si bien en principio, sus partidarios no eran violentos, esto fue cambiando con el tiempo y, durante la segunda mitad del siglo, aparecieron una serie de organizaciones secretas, que decidieron *dejar de lado las pablaras, para pasar a la acción*.⁴

En el caso ruso, estas organizaciones nacieron en el seno de una *Intelligentsia*, que se fue gestando como respuesta a la situación del país y a las demandas de vastos sectores sociales. Sus integrantes pertenecían a diferentes niveles y, por lo tanto, en las tertulias y en los centros universitarios de San Petersburgo y Moscú, se reunían aristócratas, burgueses e, incluso, obreros, para discutir temas políticos, sociales y económicos.

¹ Artículo publicado en el marco de la nueva sección "El Terrorismo en la Historia".

² Coordinadora del Departamento de Historia de las Relaciones Internacionales (IRI - UNLP).

³ Como sabemos, si bien sus orígenes son muy anteriores, tanto el liberalismo, como el socialismo, el anarquismo y el nacionalismo, se profundizaron y se expandieron a partir de la revolución francesa, la revolución industrial y los procesos de modernización, que impactaron en sus sociedades, impulsándolas a reclamar sistemáticamente a sus gobiernos, cambios políticos y mejores condiciones de vida.

⁴ Anarquía: del griego *anarcheia*: ausencia de gobierno. El término fue usado por primera vez en 1840 por Pierre Proudhon en su obra "¿Qué es la propiedad?" La idea central del anarquismo es la negación de la autoridad pública, lo que lo impulsa a emplear la violencia para intentar eliminarla. Cf. Giner, Salvador. *Historia del pensamiento social*. Ariel, Barcelona, 1997. Libro V Capítulo II "El anarquismo". Pp. 472-491.

Un segundo dato importante es que no había, entre ellos, homogeneidad ideológica; por el contrario, algunos eran reformistas, otros, liberales y existía un nutrido número de socialistas, anarquistas y nihilistas. Sin embargo, y finalmente, todos coincidían en un mismo punto: la necesidad de realizar un cambio profundo en el sistema político ruso; de modificar la situación del campesinado y de introducir transformaciones económicas, que contribuyeran al desarrollo general. Con el tiempo, esta *intelligentzia* empezó a movilizarse a través de la prédica, las publicaciones y la acción social.

A partir de la década de los años 60 - y estimulados por los problemas derivados de la liberación de los siervos y los levantamientos campesinos - muchos de estos intelectuales, buscaron romper la inercia de la crisis y agitaron, de manera constante, las aldeas y las ciudades.⁵ Fuertemente comprometidos con la condición del campesinado y desilusionados por la indiferencia del gobierno, profundizaron sus críticas, lo cual generó la reacción de las autoridades, que incrementaron la censura y los controles internos.

*“Los rusos ilustrados, con ideas occidentales, se encontraban tan distantes del gobierno como de la iglesia ortodoxa, a la que consideraban un brazo del zar. Estos hombres se sentían inquietos dentro de una masa de ignorancia y oscurantismo, y sufrían una sensación de culpabilidad por las condiciones de vida de la enorme mayoría de la población. Ellos conformaban esa *intelligentsia* que podía ser equiparada a una clase aparte”.*⁶

La evolución de esta *intelligentsia* es compleja y no vamos a examinarla en detalle. Sólo diremos que, en este proceso de avance, muchos de sus componentes se fueron radicalizando y decidieron pasar a la acción armada pues, desde su punto de vista, esta era la única vía que podría permitirles alcanzar sus objetivos. Así, se crearon entonces, diversas organizaciones secretas, cuyos miembros - que tenían una fe casi mística en el pueblo ruso, admiraban a la comunidad campesina y no creían en el capitalismo - pensaban que la única salida para Rusia era llevar a cabo una revolución socialista y popular, que acabara con las angustias del campo y las ciudades. Con este objetivo final, muchas de estas agrupaciones, se inclinaron por la opción del terrorismo.

El objetivo central de estas organizaciones era debilitar al sistema de poder para provocar su caída y creían que, para lograrlo, las vías convencionales no eran ni útiles ni adecuadas. El terrorismo, en cambio, tenía la ventaja de *disminuir la distancia de poder* entre sus organizaciones, pequeñas y limitadas, y las fuerzas gubernamentales. En otras palabras, estaban convencidos de que esa estrategia les permitiría o les facilitaría, compensar su debilidad en la confrontación con un enemigo poderoso.⁷

Estos terroristas adoptaron un estilo marginal de vida, que los conducía al aislamiento social y su angustiado espíritu - imbuido de ideas de desconsuelo y desesperanza - los llevaba a entregarse a lo que ellos identificaban como una causa heroica, que repararía las injusticias sociales. Por otra parte, como la culpabilidad representaba para ellos un verdadero problema, sólo realizaban ataques selectivos y preferían morir junto a sus víctimas. En efecto, sus preocupacio-

⁵ Recordemos que, en 1861, el zar Alejandro II decretó la liberación de los siervos; una medida bienintencionada que, sin embargo, empeoró la situación de esa parte de la población.

⁶ Duroselle. Jean Baptiste. *Europa de 1815 a nuestros días. Vida política y relaciones internacionales*. Labor, Barcelona 1971. P. 53

⁷ Cf. Dougherty, James E. y Pfaltzgraff, Robert L. *Teorías en pugna de las Relaciones Internacionales*. GEL, Buenos Aires, 1993. Pp 358

nes morales eran tan intensas, que los llevaron a tratar de establecer límites para la violencia y el asesinato y a fundamentar su derecho a recurrir a estos medios. De hecho, el problema de los medios y los fines, atormentó a muchos activistas, cuyas reflexiones sobre el sufrimiento, la virtud y la muerte, abundan en sus cartas, memorias y testamentos.⁸

La implementación de la estrategia se llevó a cabo mediante la ejecución de ataques violentos contra autoridades políticas, judiciales y militares y sus objetivos principales eran tres: inspirar la emulación, provocar la violencia represiva y generar el levantamiento de las masas. Dichas metas fueron formuladas como *elementos interconectados* dentro de un ciclo cuidadosamente planeado por sus autores: el despliegue del terrorismo provocaría la represión estatal, lo cual inspiraría nuevas oleadas de terrorismo que generarían - una vez más - la reacción del poder constituido. Esta dinámica ininterrumpida provocaría una *espiral de calamidades* que terminaría destruyendo al núcleo político y despertaría a las masas, que se unirían a la lucha.

“Que nadie lo dude: nuestras organizaciones emplearán todo su poder y sus recursos para promover la intensificación y el aumento de las calamidades las que, finalmente, agotarán la paciencia del pueblo y lo llevarán a la rebelión popular.”⁹

Para los líderes, esta estrategia era necesaria, legítima y eficaz y poseía las capacidades adecuadas y convenientes para sus propósitos. Su virtud más importante radicaba en su capacidad para instilar y generalizar el miedo y sus efectos propagandísticos eran verdaderamente relevantes.

Esta *filosofía de la bomba*, fue divulgada a través de escritos y proclamas, que se expandieron por toda Europa e incluso, en los Estados Unidos de América.¹⁰ De hecho, en poco tiempo, sus ideas se convirtieron en una base doctrinal, que subyacía al ideario político del grupo y que actuaba como un entramado argumentativo a fin de justificar, legitimar y otorgar sentido a sus actos. Como sostiene Laqueur:

“Cuando concluyó el siglo XIX parecía que nadie estaba seguro frente a un ataque terrorista. De hecho, el fenómeno se había convertido en la principal preocupación de los políticos, los policías, los periodistas y los escritores.”¹¹

Indudablemente, este terrorismo ruso fue particular pues, mientras en Europa las acciones no eran sistemáticas y se llevaban a cabo individualmente, en Rusia se configuraron como verdaderas campañas, dirigidas y organizadas por partidos y grupos fuertemente radicalizados. El grupo anarquista ruso más grande fue *Chernoznamentsy* (Movimiento Bandera Negra), una sociedad de comunas, cuyas innovaciones tácticas fueron: el robo de armas, el ataque a autoridades de mediano rango y las *expropiaciones* de los fondos de bancos e industrias. *Beznachalie* (Sin

⁸ La muerte aparece siempre asociada al tema del terror que, según atestiguan, no era más que el arma de la debilidad y la desesperación. Cf. Ivianski, Zeev. “El problema moral. Algunos aspectos del terror individual”. En: Rapoport, David C. *La moral del terrorismo*. Ariel, Barcelona, 1985. Pp. 28-30

⁹ Cf. Rubenstein, Richard. *Alquimistas de la Revolución. El Terrorismo en el mundo moderno*. Granica, Barcelona, 1988. P. 132

¹⁰ Cf. Kreibohm Patricia. “La filosofía de la bomba. Los fundamentos teóricos de la acción terrorista”. Revista de Relaciones Internacionales. Instituto de Relaciones Internacionales (IRI). Buenos Aires, Junio /Diciembre 2011. Año 20-n°41 - ISSN 1515-3371.

¹¹ Laqueur, Walter, Op. Cit. P. 37

autoridad), fue otro grupo menos numeroso, pero mucho más feroz, que propugnaba el *terror inmotivado*; un principio fundado en la idea de que cualquier homicidio constituía una *acción progresista*.

En 1876, se creó *Zemlya Volya* (Sociedad Tierra y Libertad), una organización que tenía por objetivo prioritario eliminar a los traidores que colaboraban con la policía y sacar a los camaradas de la prisión. Rápidamente, el movimiento adoptó la estrategia terrorista. Sin embargo, el acuerdo entre sus miembros no era unánime y, en 1879, el grupo se escindió. El sector proterrorista adoptó el nombre del *Naródnaya Volya* y sus actividades se incrementaron notablemente; tanto que, en 1881, el grupo logró asesinar al zar Alejandro II.¹²

Obviamente, el gobierno respondió con una campaña de cruel represión y la policía secreta del zar (la Ojrana) desarmó muchas células, hasta que logró desarticularla.¹³ No obstante, este grupo había adquirido mucho prestigio entre los opositores al régimen y - de alguna manera - se transformó en un emblema de la lucha. De hecho, sus escritos, experiencias y recomendaciones, constituyeron los cimientos teórico-prácticos para muchas otras organizaciones en el futuro, que los consideraban, verdaderos *maestros del terrorismo*.

“El terrorismo es justamente el campo de batalla entre la intelligenzia y las autoridades. Su misión principal es levantar la moral revolucionaria del pueblo y ofrecer pruebas concluyentes de su capacidad para luchar y extender enérgicamente la propaganda a las masas.”¹⁴

Morozov, uno de los líderes, entendía que el terrorismo era una forma de venganza legítima y un método válido para ayudar a las masas corrompidas o intimidadas. Según su visión, los terroristas eran personas buenas y desinteresadas que, en pos de su compromiso político, se jugaban la vida por el bienestar del pueblo. Como muchos de sus sucesores modernos, estos *fundadores del terrorismo*, subrayaban la necesidad de desmitificar el poder y de demostrar que, *un sólo hombre decidido, un don nadie, podía acabar con el más poderoso de los príncipes*.¹⁵

Más adelante, el terrorismo populista alcanzó en Rusia su cenit de popularidad con el partido Social-Revolucionario. Creado en 1890, nació como oposición a los Social-Demócratas y fundó sus actividades sobre una tesis básica: el terror político debía ser parte crucial de un programa concertado de acciones, manifestaciones y alzamientos entre trabajadores y campesinos. Sus miembros fueron reclutados de la vieja guardia *naródniky*, a la que se agregaron simpatizantes más jóvenes. Su objetivo principal era llevar a cabo una revolución social que entregara tierras a los campesinos e hiciera de Rusia, un sistema socialista. En 1901, se creó una sección especial

¹² El motivo principal declarado por el grupo, era la venganza contra el zar. Al respecto, Forneas Fernández sostiene que, en septiembre de 1879, Alejandro fue “condenado a muerte” por el tribunal revolucionario de *Naródnaya Volia* y el asesinato se ejecutó en 1881 Cf: Forneas Fernández, A. Op. Cit. P. 26

¹³ Justamente en la represión gubernamental sobre los militantes que atentaron contra el zar, fue ejecutado el hermano mayor de Lenin, lo cual determinó que todo el pensamiento del futuro líder bolchevique estuviera impregnado de desconfianza hacia la intelectualidad pequeño burguesa y liberal. Cf. Giner, S. Capítulo IV “La Revolución rusa y la ideología soviética”. Op. Cit. Pp. 555-576.

¹⁴ Fue Alexander Ulianov quien escribió el programa político de la facción terrorista del NV, donde postulaba el impulso del terrorismo sistemático y continuo, llevado a cabo por grupos entrenados y adecuadamente equipados. Cf: Ivianski, Zeev. “El problema moral. Algunos aspectos del terror individual”. En: Rapoport, David C. Op. Cit. P. 27

¹⁵ *Quebrar el mito del poder y generar desorden para crear un área de libertad que hiciera a las masas superar el miedo y la inmovilidad, era la labor del terrorista*. Ibidem P. 204

llamada *Organización de combate*, que adquirió gran relevancia dentro del partido. Su primer éxito importante, fue el asesinato del ministro del interior, Sipyagin, en 1902.

*“El terrorismo está destinado, no sólo a desorganizar el régimen, sino también a servir como medio de propaganda y de agitación, que se desplegará ante los ojos de toda la población, que minará el prestigio del poder gubernamental, que demostrará que la lucha es realmente posible y que suscitará otras fuerzas revolucionarias. El partido revolucionario secreto concibe el terror como un medio de defensa y protección de la organización frente al espionaje y la traición.”*¹⁶

En este extracto de las tesis básicas se expresan - sucintamente - los objetivos tácticos de la organización, la cual se estructuró sobre la base de la confianza mutua y de la lealtad de cada uno de sus miembros. Desde su perspectiva, la estrategia terrorista suponía la aplicación de un *recurso final revolucionario* en la lucha contra el despotismo.

En síntesis, la primera ola de terror en Rusia fue generada por los *narodniki* quienes - en pocos años - asesinaron al zar y a más de doce de sus funcionarios. La segunda ola importante de terrorismo fue llevada a cabo por el *Partido Social Revolucionario* en 1902 y culminó en 1911, con el asesinato del ministro Stolypin. Hacia el último cuarto del siglo, el terrorismo se había extendido a varios países europeos, donde adoptó el lema de la *propaganda por la acción*. Desde entonces, el método fue aplaudido en el Congreso Anarquista de Londres, donde se consolidó como una *forma de lucha que debía perpetuarse hasta alcanzar el triunfo del pueblo, sobre la opresión*.

Según los datos existentes, en el caso de Rusia, las distintas olas de terrorismo produjeron un total de 213 atentados.¹⁷

En cuanto al terrorismo nacionalista, desde finales de 1880, diversos grupos lanzaron importantes campañas, las cuales se desplegaron desde Irlanda hasta la India. En especial, debemos destacar su actividad en los Balcanes, donde el asesinato del Archiduque de Austria habría de desencadenar la Primera Guerra Mundial. Durante este período (1880-1914) los activistas fueron - por lo general - estudiantes e intelectuales, profesionales y jóvenes de la clase media. Una *intelligentzia* que pretendía cambiar las condiciones de vida de sus pueblos y que se desvió hacia la violencia extrema, debido a la frustración de sus expectativas. De hecho, la caída de la economía y el fracaso de las reformas, los convencieron de que los métodos pacíficos eran estériles para lograr sus objetivos.¹⁸

*“Todo lo que necesita la lucha terrorista es un pequeño número de personas y algunos recursos materiales. Esto en verdad significa una nueva forma de lucha; reemplaza a los movimientos revolucionarios de masa... por una serie de asesinatos políticos individuales que siempre dan en el blanco. El movimiento sólo castiga a quienes son realmente responsables de la maldad. Debido a ello la revolución terrorista es la única forma de revolución”.*¹⁹

¹⁶ Wilkinson, Paul. “La lucha contra la Hidra: El terrorismo internacional y el imperio de la ley”. En: O’Sullivan, Noel. *Terrorismo, ideología y revolución*. Alianza, Madrid, 1986. P. 76

¹⁷Laqueur, Walter, Po. Cit. P. 44

¹⁸Sus clientes eran los grupos ignorados por lo políticos reformistas, las víctimas del progreso industrial (el campesino ruso), los pobres, etc. Rubenstein, R. Op. Cit. P, 201

¹⁹ Compartían la idea de que las masas eran incapaces de actuar por sí solas y que necesitaban ser representadas por una minoría armada. Esto llevó a anarquistas, populistas y nacionalistas a proponer teorías revolucionarias en dos etapas. En la primera - de terrorismo - los activistas intelectuales actuarían en lugar de las masas, desencadenarían el terror en el grupo del poder dejando al descubierto su debilidad y provocando su brutal reacción la que, a su vez, impulsaría el apoyo de las

Hacia 1890, se iniciaron las campañas del terrorismo armenio y macedonio contra el Imperio Turco y, aunque sus acciones no fueron muy efectivas, contribuyeron a generalizar el miedo y la inseguridad colectiva de manera considerable. En esta misma época, surgió el terrorismo polaco y la ola se extendió a Europa Occidental; especialmente a Francia, Italia y España. Finalmente, también tuvieron gran incidencia, los ataques de los grupos irlandeses, que venían actuando desde tiempo atrás.

En definitiva, en esta etapa - a la que Laqueur ha denominado *la belle époque del terrorismo* - fueron asesinados muchos monarcas, funcionarios y personalidades públicas de gran relevancia. Como ejemplo, citamos aquí, a los más importantes.

En 1894, fue asesinado el presidente francés, Sadi Carnot. En 1897, el primer ministro español, Antonio Cánovas del Castillo. Al año siguiente, un terrorista solitario asesinó a la emperatriz Elizabeth de Austria. En 1900, mataron el rey Umberto I de Italia y en 1908, al rey Carlos de Portugal y a su hijo. En 1911, moría en la ópera de Kiev, el primer ministro Stolypin; un hecho que ocasionó paralizó el proyecto kulaks y aceleró la crisis revolucionaria. El atentado de Sarajevo - perpetrado en junio de 1914 - fue el último, de una larga serie de complotos terroristas en la región. Y probablemente fue el último, simplemente porque fue el que desencadenó la Primera Guerra Mundial.

La gestación de la propaganda por la acción.

Ahora bien, más allá de sus actos, nos interesa destacar aquí los desarrollos teóricos de sus actores; desarrollos que les permitieron amplificar y potenciar la violencia de sus acciones.

Probablemente fue Karl Heinzen - un demócrata radical alemán - quien elaboró la doctrina del terrorismo moderno, aunque más tarde, Bakunin, Nechaiev y Most, consolidaron sus explicaciones. También fue Heizen el precursor del importantísimo papel que las armas y de los explosivos, habrían de cumplir en el proceso de la subversión violenta. En efecto, sus ideas - profundamente innovadoras - dieron lugar a la aparición de distintos manuales de fabricación de bombas y de otros procedimientos, destinados a infundir terror entre el gobierno, la aristocracia, las burguesías y el clero.

Indudablemente, la figura de Mijail Bakunin es emblemática, pues representa, como nadie, el aspecto destructor de la denominada, *acción directa*.²⁰ Su preocupación fundamental era lograr la ruina del orden social establecido, ya que la sociedad debía ser *limpiada* de sus vicios través de la violencia y el derramamiento de sangre. A tal fin, Bakunin formuló los principios de la estrategia terrorista e instituyó la idea de *la propaganda por los hechos*; un concepto que destacaba la preeminencia de la acción, frente a la debilidad de la prédica. De origen aristocrático, empleó su capacidad como teórico y como filósofo, para incentivar el descontento y la insurrección. En su obra más importante - *El Catecismo del Revolucionario* - desarrolló extensamente el concepto de la *filosofía de la bomba* y sentó las bases del prototipo del terrorista moderno.

masas para la realización de cambios radicales. En la segunda, las masas actuarían por sí solas. *Against Individual Terrorism*. Pathfinder, New York, 1974. Pp 7. Citado por Rubenstein, R. Op. Cit. Pp. 202- 203

²⁰ Es muy interesante el análisis que realiza Salvador Giner sobre la figura y las obras de Bakunin; obras a través de las cuales puede comprenderse toda la complejidad de su pensamiento. Cf: Giner, S. Op. Cit. Libro V Capítulo II "El anarquismo". Pp. 481-484.

Además, diseñó la estructura de la organización armada, la cual debía estar compuesta por células secretas, integradas por individuos, absolutamente comprometidos.

En otra de sus obras - el *Manual de Organización y Táctica Terrorista*, publicado en 1869 - Bakunin propugnó la infiltración de los activistas en todas las instituciones del Estado a fin de socavarlas; de fomentar el descontento, y de provocar la insurrección del campesinado y de las masas obreras. En cuanto a la definición del militante ideal, sostuvo que no debía tener sentimientos ni intereses fuera de la causa; que tenía que desligarse de todo intercambio social y despreciar la ética social existente. La única ilusión y el único fin del activista, debía ser la total aniquilación del orden establecido pues, en su visión apocalíptica, la violencia arrasaría con el viejo orden, dando a la gente común el control de su propio destino.

Otra figura importante del terrorismo anarquista fue el joven populista ruso Serguei Nechaiev, quien abogaba por la violencia conspirativa como método para alzar y educar a las masas. Nechaiev propuso la justificación clásica del terrorismo heroico: los ataques contra el Estado provocarían una represión intensa e indiscriminada; ésta desprestigiaría al gobierno y radicalizaría a las masas. En otras palabras, el terrorismo sería *la levadura* que los intelectuales revolucionarios podrían usar para mover al pueblo pasivo. Desde su punto de vista, la función de esta estrategia era estimular el levantamiento popular mediante la desmitificación de la autoridad. A fin de materializar estas ideas, era necesario crear células cerradas, rígidamente controladas desde arriba y absolutamente dedicadas a la destrucción. *Hemos perdido la fe en las palabras*, fue una de sus frases más conocidas.²¹

Finalmente, y para cerrar este tema, analicemos cual fue la postura de los teóricos del socialismo, con respecto al terrorismo.²²

Tanto Marx como Engels, se declararon partidarios de la violencia como motor del cambio social. Desde su perspectiva, no había duda alguna de que ésta era necesaria para transformar la naturaleza del proletariado, pues tenía un *carácter terapéutico que renovarían psicológicamente a la clase trabajadora, dejándola preparada para tomar el poder*.²³ Sin embargo, rechazaban explícitamente al terrorismo, pues su concepción revolucionaria era totalmente diferente.

Así, en diversos escritos, ambos insistieron en que la revolución proletaria nada tenía que ver con la fantasía anarquista de la destrucción y la redención universales. Por el contrario, creían que la violencia debía ser ejecutada por el partido de los trabajadores, el cual actuaría como la vanguardia revolucionaria. Para ellos, la función de los intelectuales, sólo debía limitarse a aconsejar y a ayudar a las masas y de ninguna manera, a actuar por ellas. Refiriéndose a los terroristas, expresaban lo siguiente:

“Ellos creen que la única condición necesaria para una revolución es una organización adecuada de la conspiración. Son alquimistas de la revolución y comparten con los antiguos alquimistas su confuso empeñamiento, su locura y sus ideas fijas. Se dedican a descubrir cosas que harán funcionar maravillas revolucionarias: bombas incendiarias, máquinas infernales de mágico impacto, amotinamientos que deben ser hacedores de maravillas, pero que rara vez poseen alguna base racional.

²¹ En esta época, Emile Henry, puso una bomba en una café parisino e hirió a 20 personas. Cuando fue arrestado declaró *no hay inocentes*. Wardlaw, Grant. *Terrorismo Político: teoría, táctica y contramedidas*. Ediciones del Ejército, Madrid, 1986. P. 64

²² Este tema ha suscitado fuertes polémicas entre ideólogos y activistas de izquierda y es uno de los problemas clásicos de la implementación práctica de la vía socialista revolucionaria.

²³ L S Feuer. *Marx y Engels: Basic Writings on Politics and Philosophy*. Londres, Fontana, 1969, P. 37 Citado por Wardlaw. G. Op. Cit. P. 67.

Siempre ocupados y preocupados con tan absurdos planes y connivencias no ven otro fin que el derrocamiento del gobierno existente. De aquí su profundo menosprecio por una mayor ilustración teórica de los trabajadores acerca de sus intereses de clase".²⁴

²⁴ Como seguidor de Marx, Lenin también despreciaba al terrorismo. Sin embargo, y curiosamente, durante su gobierno, estableció uno de los modelos de terrorismo de Estado más despiadados de la historia. Carlos Marx y Federico Engels. *Collected Works* Vol 10. International Publishers, New York, 1975. P. 318. Citado por Rubenstein, R. Op. Cit. P. 191